

Los capítulos del 5 al 8 de Romanos: el núcleo de la Biblia – Semana 5

El Cristo que mora en nosotros**Julio 14 Lunes****Versículos relacionados****Romanos 8:2-3, 6**

2 Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

3 Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne;

6 Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Génesis 2:8-9

8 Luego Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.

9 E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Juan 6:63

63 El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

Romanos 7:23, 25

23 pero veo otra ley en mis miembros, que está en guerra contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

25 Gracias sean dadas a Dios, por medio de Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

Lectura relacionada

Romanos 8 puede ser considerado el enfoque de toda la Biblia. La Biblia comienza en Génesis revelando que Dios, según Su plan eterno, creó los cielos y la tierra para que el hombre pudiera existir a

fin de cumplir el propósito y deseo eternos de Dios, que consiste en impartirse en Su pueblo escogido como su suministro de vida para que ellos puedan llegar a ser Su expresión ... La Biblia concluye en Apocalipsis con esta expresión corporativa. Apocalipsis 21 y 22 describen la Nueva Jerusalén como una composición formada por el pueblo redimido de Dios tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento (21:12, 14). Esta composición es edificada con el Dios Triuno como contenido y con el pueblo escogido de Dios como expresión. La Nueva Jerusalén cumple así el propósito eterno de Dios. Entre estos dos extremos de la Biblia están las Epístolas de Pablo, las cuales completan la revelación divina ... Romanos 8 es el enfoque de toda la revelación de Dios. (CWWL, 1982, t. 1, "The All-inclusive Indwelling Spirit", pág. 299)

La ley del Espíritu de vida es el tema de Romanos 8 ... La vida es tanto el contenido como el producto del Espíritu, y el Espíritu es la manifestación consumada y final del Dios Triuno después de ser procesado al pasar por la encarnación, la crucifixión y la resurrección y de llegar a ser el Espíritu vivificante que mora en todos los creyentes y que es vida para todos los que creen en Cristo. La ley que nos ha librado de la ley del pecado —la cual pertenece a Satanás, quien mora en los miembros de nuestro cuerpo caído (7:23, 17)— pertenece al Espíritu de vida ... La ley del Espíritu de vida es el poder espontáneo del Espíritu de vida. Tal ley espontánea opera automáticamente con la condición de que se satisfagan sus requisitos.

Tanto Satanás como Dios, después de entrar en nuestro ser y morar en nosotros, operan en nosotros no por medio de actividades externas y objetivas, sino por medio de una ley que opera de forma interna y subjetiva. La operación de la ley del Espíritu de vida es la operación del Dios Triuno procesado en nuestro espíritu; esto también es la operación del Dios Triuno en nosotros en Su vida. (Ro. 8:2, nota 1)

[En el versículo 2] la ley, el Espíritu y la vida están en contraste con la ley, el pecado y la muerte. Las dos leyes se oponen entre sí, el Espíritu está en oposición al pecado y la vida está en oposición a la

muerte. En el capítulo 5 vemos que la gracia, que es Dios corporificado en nosotros, está en oposición al pecado, que es Satanás corporificado en nosotros (v. 21). En el capítulo 8, el Espíritu, que es el Dios vivo en nosotros, está en oposición al pecado. Así que la gracia del capítulo 5 es el Espíritu del capítulo 8, el mismo Dios corporificado en nosotros como gracia, quien vive y actúa en nosotros.

En Romanos 8 la vida es unida al Espíritu en la frase *el Espíritu de vida*, lo cual muestra que todo lo relacionado con la vida que se encuentra en los capítulos anteriores está incluido en el Espíritu de este capítulo. La vida pertenece al Espíritu y el Espíritu es de la vida. Estos dos en realidad son uno (Jn. 6:63). El camino para experimentar la vida divina, eterna e increada es por medio del Espíritu de vida. (Ro. 8:2, nota 2)

La vida espiritual revelada en Romanos 8 tiene cuatro aspectos. Primero, era la vida divina en el Espíritu (v. 2). Segundo, ella llegó a ser la vida en nuestro espíritu por medio de la regeneración (v. 10). Entonces, desde nuestro espíritu satura nuestra mente para la transformación de nuestra alma, a la cual pertenece nuestra mente, y llega a ser la vida en nuestra alma (v. 6). Con el tiempo, impregnará nuestro cuerpo hasta llegar a ser la vida de nuestro cuerpo (v. 11), finalmente dando por resultado la transfiguración de nuestro cuerpo (Fil. 3:21), es decir, la redención del mismo (Ro. 8:23). (Ro. 8:2, nota 3)

La función principal del Dios Triuno procesado al morar en nuestro espíritu como ley del Espíritu de vida es librarnos completamente de Satanás, quien mora en nuestra naturaleza caída como ley del pecado y de la muerte (7:23-25). Esta liberación no sólo tiene por objeto nuestra justificación subjetiva, sino aún más, la santificación de nuestra manera de ser. (Ro. 8:2, nota 5)

Lectura adicional: CWWL, 1982, t. 1, "The All-inclusive Indwelling Spirit", cap. 2

Los capítulos del 5 al 8 de Romanos: el núcleo de la Biblia – Semana 5

Julio 15 Martes

Versículos relacionados**Romanos 8:9-10, 13-15**

9 Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él.

10 Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

13 porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; mas si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis.

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

15 Pues no habéis recibido espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido espíritu filial, en el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

Juan 15:4

4 Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permaneceréis en Mí.

Gálatas 5:16-17

16 Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás satisfaceréis los deseos de la carne.

17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais.

Efesios 3:17

17 para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

Lectura relacionada

En Romanos 8:9-10 leemos que no estamos en la carne. Esto nos muestra cuánto nos ha engañado el enemigo. Muchos cristianos se lamentan de que son tan carnales. ¡Pero eso es una mentira!

Nosotros no estamos en la carne, sino en el espíritu. Esto es lo que nos dice Romanos 8:9 ... La Biblia dice que no estamos en la carne, sino en el espíritu. Por lo tanto, debemos creer las palabras de la Biblia. Nuestras palabras no tienen valor alguno. Solamente las palabras de la Biblia son realidad. Olvidémonos de nuestras palabras y aceptemos las palabras de la Biblia. Ya no estamos más en la carne, sino en el espíritu. Sabemos esto por las palabras de la Biblia. ¡Aleluya! Ya no estamos en la carne porque el Espíritu de Dios mora en nosotros. Ésta es la experiencia de tener a Cristo morando en nosotros. Únicamente el Cristo que mora en nosotros es quien logra que ya no estemos en la carne.

En estos versículos vemos que el Espíritu de Dios es el Espíritu de Cristo, y que el Espíritu de Cristo es sencillamente Cristo mismo. Así que, finalmente tenemos esta frase: “Si Cristo está en vosotros” ... Todos tenemos que exclamar: “¡Aleluya! Cristo está en nosotros”. ¿No es esto maravilloso? Tenemos una persona tan maravillosa en nosotros, y esta persona es Cristo. (*El Cristo que mora en nosotros según se ve en el canon del Nuevo Testamento*, págs. 73-74)

Romanos 8:4 dice: “Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu”. Este versículo indica que el justo requisito de la ley no es cumplido por nosotros conscientemente por medio de nuestro esfuerzo externo, sino que es cumplido espontánea e inconscientemente en nosotros por medio de la operación interna del Espíritu de vida. En nosotros mismos no podemos cumplir el requisito de la ley; por tanto, en lugar de intentar cumplirlo por los esfuerzos de la carne, deberíamos andar conforme al espíritu. Tal andar, en el cual el justo requisito de la ley es cumplido espontáneamente en nosotros, procede únicamente del Espíritu del Dios Triuno que mora en nosotros.

Romanos 8:9 habla sobre el Espíritu que mora en nosotros: “No estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros”. La palabra griega traducida “mora” no es la misma palabra griega traducida “permanecer” (Jn. 15:4), sino que comparte la misma raíz con la palabra

traducida “casa” y puede traducirse “residir” o “hacer hogar”; no comunica la idea de permanecer temporalmente en cierto lugar, sino la de hacer el hogar de uno en un lugar, estableciéndose allí. Necesitamos permitir que el Espíritu del Dios Triuno haga Su hogar en nosotros para que en nuestra experiencia podamos estar en el espíritu y no en la carne.

El enfoque de Romanos 8 es que en Cristo, el Dios Triuno ha pasado por un proceso y ha realizado, obtenido, y alcanzado todo lo requerido para el cumplimiento de Su propósito eterno a fin de llegar a ser el Espíritu todo-inclusivo y vivificante (1 Co. 15:45). Actualmente, el Dios Triuno procesado como Espíritu todo-inclusivo —quien incluye todos Sus procesos, lo que ha realizado, lo que ha obtenido y lo que ha alcanzado— está en los creyentes. Deberíamos permitir que este Espíritu del Dios Triuno haga Su hogar en nosotros, es decir, se establezca en nosotros teniendo suficiente cabida en nuestro ser, de modo que Él pueda tomar plena posesión de nuestro ser interior. Aunque el Espíritu del Dios Triuno está en nosotros, si el Espíritu no hace Su hogar en nosotros, quizás en gran medida estemos en la carne. Pero si el Espíritu hace Su hogar en nosotros y toma plena posesión de nuestro ser interior, estaremos en el espíritu.

El Espíritu de Dios está en nosotros, no obstante, si no le damos la libertad para hacer Su hogar en nosotros, Él no podrá morar en nosotros. Si el Espíritu de Dios puede hacer Su hogar en nosotros, con espacio suficiente para establecerse en nosotros, entonces en nuestra experiencia estaremos en el espíritu. (*CWWL*, 1982, t. 1, págs. 25-26)

Lectura adicional: *El Cristo que mora en nosotros según se ve en el canon del Nuevo Testamento*, cap. 7

Julio 16 Miércoles

Versículos relacionados**2 Corintios 3:17**

17 Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

Los capítulos del 5 al 8 de Romanos: el núcleo de la Biblia – Semana 5

2 Timoteo 4:22

22 El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

Juan 14:17-18

17 el Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros.

18 No os dejaré huérfanos; vengo a vosotros.

Juan 3:5-6

5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Juan 20:22

22 Y habiendo dicho esto, sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

Gálatas 4:6

6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de Su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

Lectura relacionada

Romanos 8:9b dice: “Si alguno no tiene al Espíritu de Cristo, no es de Él”. Este versículo indica que al tener el Espíritu de Cristo, somos de Cristo ... Esto muestra que el hecho de que seamos de Cristo depende de Su Espíritu. Si el Espíritu de Cristo no existiera o si Cristo no fuera el Espíritu, no tendríamos manera de unirnos a Él ni de pertenecer a Él. Sin embargo, Cristo es el Espíritu (2 Co. 3:17) y Él está en nuestro espíritu y es un solo espíritu con nosotros (2 Ti. 4:22). Por tanto, 1 Corintios 6:17 dice: “El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”. Este versículo no solamente revela que el Señor, el Cristo resucitado, es el Espíritu, sino también que un creyente que está unido al Señor es también un espíritu. En nuestra unión orgánica con Cristo, lo que Él es, nosotros somos.

El hecho de que seamos de Cristo se refiere al origen y posición inmutables, y no a la condición y experiencia variables. Conforme a nuestro origen, el nuevo nacimiento, tenemos al Espíritu de Cristo; por tanto, somos de Cristo y le pertenecemos a Él. Sin embargo, en nuestra actual experiencia y condición espiritual es necesario no sólo ser de Él, sino también estar en Él. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, pág. 3201)

Romanos 8:9-11 presenta a Cristo como Espíritu de Cristo. El Espíritu de Cristo es Cristo mismo, a quien podemos experimentar y disfrutar. Si Cristo no hubiera llegado a ser el Espíritu después de Su muerte y resurrección, Él no podría ser experimentado por nosotros. Si Cristo no fuera el Espíritu, Él jamás podría entrar en nosotros. Es imposible para el Cristo en la carne entrar en nosotros; es únicamente como Espíritu que Él puede entrar en nosotros.

Esto se halla plenamente revelado en Juan 14. En el versículo 17 el Señor Jesús les habló a los discípulos con respecto al Espíritu de realidad, diciéndoles que Él “permanece con vosotros, y estará en vosotros”. En el versículo 18 el Señor añadió: “No os dejaré huérfanos; vengo a vosotros”. Aquel que es el Espíritu de realidad en el versículo 17 llega a ser Aquel que es el Señor mismo en el versículo 18. Esto significa que el Cristo que estaba en la carne pasó por la muerte y la resurrección para llegar a ser el Espíritu vivificante, el Cristo pneumático (1 Co. 15:45). Juan 14:17 también revela que el Espíritu permanece con los creyentes y en ellos; por ser el Espíritu, el Señor entra en nosotros y permanece en nosotros. En este versículo encontramos la primera mención de que el Espíritu mora en nosotros. Esto tiene su cumplimiento y pleno desarrollo en las Epístolas (1 Co. 6:19; Ro. 8:9-11).

Además, en Juan 14:28 el Señor Jesús les dijo a los discípulos: “Voy, y vengo a vosotros”. Esto significaba que Él iría a la cruz como hombre en la carne, es decir, como postrer Adán, pero que Él regresaría a los discípulos como Aquel que fue transfigurado, transformado, de la carne al Espíritu, esto es, el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Juan 20:22 indica que cuando Cristo en Su resurrección

regresó a los discípulos, Él vino como el Cristo pneumático, el Cristo que es el Espíritu, y se infundió como Espíritu en los discípulos al soplar en ellos. Si Él no fuera el Espíritu vivificante, esto es, el Espíritu de Cristo, sería imposible para Cristo entrar en nosotros a fin de llegar a ser experimentado por nosotros para nuestro disfrute.

Tenemos que ministrar la verdad de que Cristo es el Espíritu vivificante, el Espíritu de Cristo, independientemente de que el cristianismo nos acepte o se oponga a nosotros por causa de esta verdad ... El Señor nos ha comisionado con la verdad de que Cristo es el Espíritu vivificante. Podemos testificar con base en nuestra experiencia que si Cristo no fuera el Espíritu, no podríamos disfrutarlo; por otra parte, cuando nos volvemos a nuestro espíritu y proclamamos que ahora Cristo es el Espíritu vivificante, uno está fuera de sí a causa de su disfrute de Cristo ... En la actualidad, es necesario recobrar la verdad de que Cristo es el Espíritu vivificante, el Espíritu de Cristo. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 3197-3198)

Lectura adicional: *La conclusión del Nuevo Testamento*, mensaje 302

Julio 17 Jueves

Versículos relacionados**Romanos 8:10-11**

10 Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

11 Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Juan 4:24

24 Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.

Los capítulos del 5 al 8 de Romanos: el núcleo de la Biblia – Semana 5

2 Corintios 3:17

17 Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

Romanos 4:24-25

24 sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, a los que creemos en Aquel que ha levantado de los muertos a Jesús, Señor nuestro, 25 el cual fue entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación.

Romanos 6:3-4

3 ¿O ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte?

4 Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

Romanos 8:9

9 Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él.

Lectura relacionada

En Romanos 8:9 Pablo dice: “Vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él”. Este versículo indica que el Espíritu de Cristo es el Espíritu de Dios que mora en nosotros para que estemos en el espíritu ... Pablo usó estos títulos de modo intercambiable, indicando que el Espíritu de vida que mora en nosotros, mencionado en el versículo 2, es el Espíritu todo-inclusivo y vivificante del Dios Triuno en Su totalidad. Dios, el Espíritu y Cristo —los tres de la Deidad— son mencionados en el versículo 9. No obstante, no son tres los que están en nosotros, sino uno solo: el Espíritu triuno del Dios Triuno (Jn. 4:24; 2 Co. 3:17; Ro. 8:11). El título *el Espíritu de Dios* implica que este Espíritu es el Espíritu de Aquel que era desde la eternidad pasada, quien creó el universo y quien es el origen de todas las cosas. El título *el*

Espíritu de Cristo implica que este Espíritu es la corporificación y realidad de Cristo, el Encarnado. Este Cristo llevó a cabo todo lo necesario para realizar el plan de Dios. Él consta no sólo de divinidad, la cual Él poseía desde la eternidad, sino también de humanidad, la cual obtuvo mediante la encarnación. También incluye el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión. Éste es el Espíritu de Cristo en resurrección, es decir, el propio Cristo que mora en nuestro espíritu (v. 10) para impartirse a Sí mismo, la corporificación del Dios Triuno procesado, en nosotros, como la vida de resurrección y el poder de ésta que acaba con la muerte que está en nuestra naturaleza (v. 2). De esta manera, hoy en día podemos vivir en la resurrección de Cristo, en Cristo mismo, al vivir en el espíritu mezclado. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 3198-3199)

Romanos 8:10 revela que el Espíritu de Cristo es Cristo en nosotros para hacer que nuestro espíritu sea vida ... En este versículo no se menciona al Espíritu, porque aquí el énfasis es que hoy en día Cristo es el Espíritu y que el Espíritu de Cristo es Cristo mismo en nosotros. Según los hechos, es Cristo, mas según la experiencia, es el Espíritu. En nuestra experiencia Él es el Espíritu, mas al adorarlo, invocarlo y hablar de Él, Él es Cristo. Lo recibimos como nuestro Salvador y Redentor, pero Él entra en nosotros como Espíritu. Como Redentor, Su título es Cristo; como Aquel que mora en nosotros, Su título es *el Espíritu*. No son dos los que moran en nosotros, sino uno solo, el cual tiene dos aspectos.

“Cristo ... en vosotros” es el punto principal del libro de Romanos. En el capítulo 3 Cristo está en la cruz, derramando Su sangre por nuestra redención; en el capítulo 4 Él está en resurrección; en el capítulo 6 nosotros estamos en Él; ahora, en el capítulo 8, Él es el Espíritu que está en nosotros. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 3199-3200)

Ahora que tenemos a Cristo en nosotros, interiormente nuestro espíritu es vida a causa de la justicia, aunque exteriormente nuestro cuerpo está muerto a causa del pecado. La entrada de Cristo como vida en nuestro ser, expone la situación de muerte con relación a nuestro cuerpo. En nuestro

espíritu está Cristo el Espíritu como justicia, lo cual da por resultado la vida; pero en nuestra carne está Satanás como pecado, lo cual produce muerte. (Ro. 8:10, nota 3)

Aunque Cristo está en nosotros, nuestro cuerpo aún está muerto a causa del pecado. El pecado que mora en nosotros ha traído muerte a nuestro cuerpo. Sin embargo, no debemos perturbarnos por nuestro cuerpo muerto, porque nuestro espíritu regenerado es vida a causa de la justicia. El Cristo que mora en nosotros imparte vida a nuestro espíritu mediante la justicia. Esta justicia es la justicia de Dios, la cual es Cristo mismo. Cristo es primeramente nuestra justicia, y luego, por causa de esto, Él también es vida para nosotros ... Si Cristo está en nuestro espíritu, nuestro espíritu es vida a causa de Cristo como nuestra justicia. Ahora no sólo el Espíritu de Dios es vida; aun nuestro espíritu regenerado es vida. El Espíritu, que es Cristo mismo, ahora es vida en nuestro espíritu. Por lo tanto, nuestro espíritu llega a ser vida. El Cristo que mora en nosotros ha impartido vida a nuestro espíritu. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 208-209)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 16

Julio 18 Viernes

Versículos relacionados**Romanos 8:10**

10 Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

Romanos 5:18, 21

18 Así que, tal como por un solo delito resultó la condenación para todos los hombres, así también por un solo acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres.

21 para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Los capítulos del 5 al 8 de Romanos: el núcleo de la Biblia – Semana 5

Romanos 8:3

3 Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne;

1 Corintios 6:17, 19

17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él.

19 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

Colosenses 3:3-4

3 Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

4 Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

Lectura relacionada

Mediante la caída del hombre, entró el pecado en el cuerpo humano trayendo consigo la muerte y causando que muriese este cuerpo y llegase a ser impotente con relación a las cosas de Dios. Aunque Dios condenó al pecado en la carne (Ro. 8:3), este pecado no ha sido desarraigado o erradicado del cuerpo caído del hombre; por lo tanto, nuestro cuerpo permanece muerto. (Ro. 8:10, nota 4)

[“El espíritu” en Romanos 8:10 se refiere a] espíritu humano regenerado, en contraste con el cuerpo humano caído. Este espíritu no es el Espíritu de Dios, porque el espíritu que se menciona aquí es vida sólo con la condición de que Cristo esté en nosotros. Para que el Espíritu de Dios sea vida, no se requiere ninguna condición especial. Así que, el hecho de que el espíritu sea vida a causa de la justicia puede referirse sólo a nuestro espíritu humano, no al Espíritu de Dios. (Ro. 8:10, nota 5)

Nuestro espíritu no sólo ha sido regenerado y vivificado, sino que también ha llegado a ser vida. Cuando creímos en Cristo, Él como el divino Espíritu de vida entró en nuestro espíritu y se mezcló con él;

de esta manera los dos espíritus se han hecho un solo espíritu (1 Co. 6:17). Ahora nuestro espíritu no sólo está vivo, sino que también es vida. (Ro. 8:10, nota 6)

Por haber sido justificados por Dios hemos recibido la justicia, la cual consiste en que el Dios Triuno mismo entre en nuestro ser, en nuestro espíritu. Esta justicia da por resultado la vida (5:18, 21); por tanto, nuestro espíritu ahora llega a ser vida. (Ro. 8:10, nota 7)

A medida que Dios nos aplica Su trato, Él siempre se ocupa de tres de Sus atributos divinos: Su justicia, Su santidad y Su gloria ... La justicia se relaciona con los hechos de Dios, con Sus caminos, Sus actos y Sus actividades. Todo lo que Dios hace es justo. La santidad es la naturaleza de Dios. La santidad no es cuestión de una acción, sino de naturaleza ... La gloria es Dios mismo expresado. Cuando Dios se expresa, eso es gloria. Por lo tanto, en la justicia vemos los caminos de Dios, en la santidad vemos la naturaleza de Dios y en la gloria vemos a Dios expresado. Tres de las secciones de Romanos —la justificación, la santificación y la glorificación— fueron escritas en conformidad con estos tres atributos de Dios: la justificación conforme a la justicia de Dios, la santificación conforme a la santidad de Dios y la glorificación conforme a la gloria de Dios.

En la primera etapa de la salvación que Dios efectúa, participamos en la justicia de Dios. Ésta es la justificación en la que obtenemos la justicia de Dios. En la segunda etapa nos encontramos en el proceso de santificación, en el cual Dios forja Su naturaleza divina en nosotros ... Aunque externamente ya obtuvimos la justicia de Dios y participamos en ella, nos hace falta que la santidad de Dios sea forjada internamente en nuestro ser ... En la próxima etapa seremos arrebatados y glorificados, ... absolutamente introducidos en Dios mismo como nuestra gloria.

La primera etapa de la salvación que Dios efectúa, la justificación, se ocupa de nuestro espíritu; la segunda etapa, la santificación, principalmente trata con nuestra alma y satura un poco nuestro cuerpo; y la tercera etapa, la glorificación, se relaciona con nuestro cuerpo físico. En Romanos 8:10 Pablo dice

que si Cristo está en nosotros, nuestro espíritu es vida a causa de la justicia, lo cual significa que en la justificación que Dios efectúa hemos obtenido la justicia. Por medio de esta justicia nuestro espíritu ha sido vivificado y en realidad llega a ser vida. Sin embargo, la vida divina aún no está en nuestra alma. Por lo tanto, necesitamos cooperar con el Cristo que mora en nuestro interior al poner nuestra mente en el espíritu, lo cual permitirá que el Espíritu de vida sature nuestra mente consigo mismo. Entonces nuestra mente será vida. Si continuamos cooperando, esta Persona que nos satura y se extiende se extenderá desde nuestro espíritu hasta nuestro cuerpo mortal. Entonces sólo necesitaremos esperar el tiempo en que nuestro cuerpo sea introducido plenamente en Su gloria, lo cual será nuestra glorificación. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 215-217)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 17

Julio 19 Sábado**Versículos relacionados****Romanos 8:11**

11 Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Efesios 3:14-21 (16-17, 19)

14 Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre, **15** de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,

16 para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu;

17 para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

18 seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad,

Los capítulos del 5 al 8 de Romanos: el núcleo de la Biblia – Semana 5

19 y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

20 Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros,

21 a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura relacionada

En Romanos 8:11 tenemos tres asuntos. Primero, tenemos el Dios Triuno en Su totalidad: Aquel que levantó de los muertos a Jesús, Cristo Jesús y Su Espíritu que mora en nosotros. Segundo, tenemos el proceso que se requiere para que Él efectúe Su impartición, implícito en las palabras *Jesús* (dando énfasis a la encarnación), *Cristo* (dando énfasis a la crucifixión y la resurrección) y *levantó* (dando énfasis a la resurrección). Tercero, tenemos el hecho de que Él se imparte en los creyentes, como es visto en la frase *vivificará también vuestros cuerpos mortales*, lo cual indica que la impartición no sólo ocurre en el centro de nuestro ser, sino que también llega a la circunferencia, a todo nuestro ser.

La frase *vivificará también vuestros cuerpos mortales* no se refiere a la sanidad divina, sino al resultado de que permitamos que el Espíritu de Dios haga Su hogar en nosotros y sature todo nuestro ser con la vida divina (Ef. 3:16-19). Así, Él da Su vida a nuestro cuerpo mortal y moribundo, no solamente para sanarlo, sino también para que sea vivificado a fin de llevar a cabo la voluntad de Dios. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 3200-3201)

El Espíritu en Romanos 8:11 es el Espíritu de resurrección ... Nuestro espíritu es vida (v. 10), y ... nuestra mente también es vida (v. 6) ... Nuestro cuerpo está moribundo. Sin embargo, la vida es dada incluso a este cuerpo mortal y moribundo. Nuestro cuerpo también puede participar en esta vida, ser sustentado con ella y recibir el suministro de dicha vida mediante Su Espíritu que mora en nosotros. Indudablemente, este Espíritu es el Cristo crucificado

(1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17). Cristo, en calidad de Espíritu que mora en nosotros, constantemente imparte vida a cada aspecto de nuestro ser.

Un ejemplo excelente de esto es la electricidad. Aunque la electricidad se haya instalada en un edificio, la corriente puede ser interrumpida. Cristo, el Espíritu vivificante, se instaló en nuestro ser como la electricidad celestial. No obstante, sólo una pequeña parte de nuestro ser le permite fluir libremente; la mayoría de nuestro ser no está abierto a Él, sino que lo estorba. Por ejemplo, es posible que nuestras emociones constituyan un estorbo para Cristo. Por eso, le es difícil a Cristo impartirse como vida en nuestras emociones. Debemos orar: “Señor, trata con mis emociones. Penetra mis emociones para que puedas impartirte como vida en ellas”. Necesitamos esta clase de experiencia ... Si lo practicamos, descubriremos que Cristo como vida está ahora en nuestro espíritu esperando la oportunidad para extenderse a cada área y avenida de nuestro ser. Él está esperando penetrar hasta las partes escondidas de nuestro ser. Si nos abrimos a Cristo, Él se impartirá como vida aun a nuestros cuerpos mortales y hará de nosotros personas llenas de las riquezas de Su vida.

Dios ha sido procesado para ser el Espíritu de vida que está disponible (Ro. 8:2). Antes de ser procesado, ... aunque Él podía hacer muchas cosas fuera de nosotros, no podía entrar en nosotros sino hasta que hubiera pasado por el proceso completo de encarnación, crucifixión y resurrección. Habiendo sido procesado, Él llegó a estar disponible y todavía está disponible para nosotros como el Espíritu de vida. Ahora, como el aire que se puede respirar (Jn. 20:22), Él fácilmente entra en nosotros. Dios, como Espíritu de vida que está disponible para nosotros, entró en nuestro espíritu y lo hizo vida. Ya que Cristo, el Espíritu vivificante, está en nosotros, nuestro espíritu es vida a causa de la justicia (Ro. 8:10). Es por medio de la regeneración que el Señor ha hecho que nuestro espíritu sea vida. Ahora, como Espíritu de vida que está en nuestro espíritu, Él se extiende desde nuestro espíritu a nuestra alma, es decir, a nuestra mente, parte emotiva y voluntad. Finalmente, Él se extenderá a nuestro cuerpo mortal. Ésta es la

forma en la que Dios nos satura consigo mismo. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 209-210, 216)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 16

Julio 20 Día del Señor**Versículos relacionados****1 Corintios 15:45**

45 Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

Ezequiel 37:5

5 Así dice el Señor Jehová a estos huesos: Yo haré entrar aliento en vosotros, y viviréis.

Juan 20:22

22 Y habiendo dicho esto, sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

Colosenses 3:1-4

1 Si, pues, fuisteis resucitados juntamente con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

2 Fijad la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

3 Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

4 Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

Lectura adicional: *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 16

Los capítulos del 5 al 8 de Romanos: el núcleo de la Biblia – Semana 5

Himno, #242

¹ ¡Señor, la vida en mí eres Tú,
Y todo para mí!
Tan accesible y subjetivo,
Te experimento así.

Tú, el Espíritu eres,
Querido y cerca a mí;
¡Cómo disfruto que estás
Tan disponible a mí!

² Tú suples abundantemente
Lo que me falta aquí;
Muy suficiente y preparado
Para aplicarte en mí.

³ Tu unción tan dulce con Tu poder,
Sostiene al débil hoy;
Al impartirme Tu energía,
Fortalecido soy.

⁴ Tu ley de vida en mi corazón,
Regula mi andar;
Y con Tu rica realidad
Me va a saturar.

⁵ Conmigo uno siempre eres Tú,
¡Perfecta unidad!
¡Un solo espíritu conmigo
Por la eternidad!

Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Genesis:**Nivel 1—Estudio Secuencial de Genesis**

Tendremos un descanso momentario y continuaremos en Agosto.

Nivel 2—Estudio temático de Genesis

Tendremos un descanso momentario y continuaremos en Agosto.

Preguntas: Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia en:

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2021.

churchinnyc.org/bible-study